

Acerca de una Pedagogía embarrada

Ana Clara Yasbitzky

acy@bvconline.com.ar

Universidad Nacional del Sur

Cátedra: Pedagogía

Eje 1: Pedagogía y formación docente

Resumen

Este trabajo presenta algunos aspectos de la propuesta pedagógica que se desarrolla en la cátedra Pedagogía, materia del primer año de los Profesorados de Educación Inicial y Primaria de la Universidad Nacional del Sur.

Específicamente, me interesa compartir en esta oportunidad los sentidos desde los cuales se piensa la materia, las perspectivas priorizadas en el programa y las decisiones tomadas respecto a los modos de presentar los contenidos, en relación con el perfil de docente que se pretende formar.

Partimos del convencimiento de que la Pedagogía como campo de saber tiene un papel central, desde la recuperación de la categoría de intervención, en la formación de los docentes de Nivel Inicial y Primario, en tanto propone transformar la escuela y la educación de objetos naturalizados a objetos de reflexión y de problematización. En este sentido, desde la propuesta de cátedra, intentamos ofrecer lo que llamamos una *pedagogía embarrada*, profundamente vinculada a los problemas que los docentes de nivel inicial y primario perciben como tales.

Palabras clave: pedagogía – formación docente - propuesta pedagógica

Acerca de una Pedagogía *embarrada*

Introducción

En este trabajo presento algunos aspectos de la propuesta pedagógica que se desarrolla en la cátedra de Pedagogía de los Profesorados de Educación Inicial y Primaria que se dictan en la Universidad Nacional del Sur.

La materia pertenece al campo de la formación general, se ubica en el 1º año de la carrera y se dicta durante el primer cuatrimestre de cursada, de manera conjunta y en simultáneo para ambas carreras. En ese sentido, constituye uno de los primeros acercamientos que los estudiantes tienen con la oferta curricular de la carrera elegida.

La cátedra está compuesta por una profesora adjunta y una ayudante, ambas con dedicación simple. Atiende una matrícula de aproximadamente 90 estudiantes en total. Por lo general, se trata de mujeres jóvenes, que han terminado el secundario recientemente. La mitad proviene de ciudades y pueblos de la zona y de otras provincias del sur de nuestro país.

La intención de esta ponencia es compartir los sentidos desde los cuales pensamos la materia, las perspectivas priorizadas en el programa y las decisiones tomadas respecto a los modos de presentar los contenidos, en relación con el perfil de docente que se pretende formar

Partimos del convencimiento de que la Pedagogía como campo de saber tiene un papel central, desde la recuperación de la categoría de intervención, en la formación de los docentes de Nivel Inicial y Primario, en tanto propone transformar la escuela y la educación de objetos naturalizados a objetos de reflexión y de problematización. En este sentido, desde la propuesta de cátedra, intentamos ofrecer lo que llamamos una *pedagogía embarrada*, profundamente vinculada a los problemas que los docentes de nivel inicial y primario perciben como tales.

¿Pedagogía *embarrada*?

Tal como los niños hacen con la plastilina, los docentes damos forma a las materias. En ese sentido, cabe la pregunta por el tipo de Pedagogía que decidimos presentar a nuestros estudiantes de profesorado. Es importante comenzar entonces

compartiendo el lugar de enunciación desde el cual nos posicionamos: ¿de qué Pedagogía hablamos?

La Pedagogía a la que nos referimos no es una pieza de museo; está viva y se mueve. Cuando no lo hace, agoniza, se estanca y se desvincula de los problemas educativos que le dan su razón de ser.

En ese sentido, entendemos a la Pedagogía como un sitio de lucha por la representación de lo que es y lo que debe ser educar; es decir, un lugar de negociación de los sentidos que ésta puede adoptar. En el caso de la formación de los docentes, la Pedagogía es también el lugar, el sitio de construcción identitaria, en tanto constituye el nudo de la profesión de enseñar.

Desde esta perspectiva, la educación se define como una práctica social, compleja y comprometida, que ocurre en el marco de un contexto social e institucional particular; y a la Pedagogía como una disciplina que busca promover la constitución de docentes capaces de resignificar el sentido del trabajo pedagógico en esos contextos. Ser docente en el actual escenario de profundas transformaciones sociales, económicas y culturales, compromete a instalar la reflexión crítica sobre los modos en que se asumen las prácticas culturales, políticas y pedagógicas en la escuela, en el sistema educativo y en la sociedad en general.

La Pedagogía es justamente esa reflexión crítica; es una disciplina que aporta herramientas para reflexionar sobre las situaciones que constituyen la vida cotidiana de las escuelas y el trabajo docente.

Posicionadas desde este marco, presentamos los contenidos del programa a partir de noticias, artículos, posteos de redes sociales, imágenes, canciones y películas que resultan provocadores, muchas veces propuestos por los mismos estudiantes que se reconocen interpelados por ellos.¹ En este sentido, se trata de una Pedagogía que invita, que hace convites, que provoca, que moviliza a los estudiantes para que no retiren el cuerpo y el deseo de aprender y de interrogarse.

¹ Como ejemplos, en este ciclo lectivo 2017 hemos utilizado como disparador la nota que unos docentes de Salta publicaron en la puerta de la escuela en respuesta a la solicitud de un grupo de padres que pedían no enviar tareas escolares. En otra oportunidad se trabajó con una canción de Miss Bolivia y fragmentos de películas como *Los lunes al sol* (donde un hombre desempleado le lee la fábula *La cigarra y la hormiga* a un niño y lo critica por su visión distorsionada de la realidad) o *Mis tardes con Margarite* (en la que una anciana ayuda a un hombre analfabeto a leer a partir de sus encuentros ocasionales en una plaza).

La Pedagogía a la que me refiero no deja pasar las noticias ni las discusiones del momento; por el contrario aprovecha la coyuntura y promueve un escenario que habilita el pensamiento y la reflexión. Se convierte en un espacio que da lugar a la duda, la crítica y la propuesta de alternativas de acción.

De este modo, la Pedagogía permite fundamentar y sostener la intervención. Se aleja entonces de las visiones que la consideran una mera decoración discursiva de la práctica de los docentes, lo que constituiría una *pedagogía de la goma eva* (Brailovsky, 2016), o bien, una mera actividad especulativa de los intelectuales que de poco o nada sirve a la comprensión de los problemas de la vida real, tal como lo retrata Saer:

“Días enteros nos pasamos reflexionando. Tanto, que cuando nos descuidamos se nos había pasado el tiempo de la cosecha y las sandías se nos fueron en vicio. Así hubo que volver a reflexionar. A la final nos pusimos de acuerdo en que con uno sólo que reflexionara bastaba. Elegimos al más cabezón. Le dijimos que tenía que evitar que la sandía se nos fuera en vicio cuando nos demorábamos reflexionando”.²

Como señala Meirieu, es necesario desontologizar el trabajo intelectual y la investigación en la universidad: ninguna teoría se desarrolla en el éter del pensamiento puro, protegida de las vicisitudes del tiempo y de las tensiones que sacuden el mundo. Y, más que cualquier otra, la reflexión educativa “está obligada a no enredarse en su cientificidad y negarse a considerar la función que cumple, en realidad, en el debate político y social” (2016:21).

De allí que propongo pensar la Pedagogía utilizando la metáfora del barro: se trataría así de una *Pedagogía embarrada*; que sale de la torre de marfil en la que muchas veces queda atrapada la formación universitaria. Y esto en un doble sentido:

- 1) el primero de orden epistemológico. El saber pedagógico es un saber que se construye en relación con una práctica, con una intervención. Así, teoría y práctica se implican mutuamente. Desde este punto de vista hay una apuesta fuerte a recuperar tanto el saber práctico de los docentes (ese saber frecuentemente desoído por la academia) como las tradiciones pedagógicas latinoamericanas y los enfoques decoloniales que se ocupan de la educación con el corazón mirando al sur.
- 2) el segundo de orden político. Es decir, una Pedagogía comprometida con los problemas sentidos como tales por los sujetos en las escuelas y los jardines;

² Juan José Saer, *El limonero real*, 1981.

comprometida con la realidad que nos incomoda, nos ocupa y muchas veces nos desvela. Desde este sentido político, la Pedagogía aporta a la formación docente en tanto propone un diálogo crítico con el presente.

Se trata de una Pedagogía que es capaz de irritarse (Meirieu, 2016) e indignarse ante un mundo revuelto (Freire, 2012) y, a la vez, seguir apostando a los efectos que la educación en las escuelas y los maestros tienen en la construcción de lo común. Freire sostiene en *Pedagogía de la indignación* (obra publicada luego de su muerte) que la indignación está muy lejos de la rabia que se agota en sí misma. Es, más bien, una indignación política que apuesta a la construcción colectiva y a la esperanza. La indignación, en tanto *rabia justificada*, es la que motoriza “la lucha para evitar la negación del sueño y de la esperanza” (2012: 150).

Perspectivas priorizadas en la propuesta de enseñanza

A partir de este encuadre, que define un posicionamiento frente a la Pedagogía como campo de conocimiento, es posible revisar las perspectivas priorizadas en esta materia, teniendo como horizonte la formación de los profesores de Nivel Inicial y Primario.

Los núcleos problemáticos abordados en el programa de Pedagogía se estructuran en tres grandes unidades didácticas que, desde una reflexión inicial sobre el objeto pedagógico, la educación, analiza progresivamente las relaciones que ésta mantiene con la sociedad, desde distintas perspectivas teóricas; su institucionalización en el sistema educativo y, específicamente, en la escuela, y por último la problemática del trabajo docente, reconociendo sus orígenes, planteando los debates acerca de la profesionalización, las representaciones sociales y las condiciones actuales en las que los docentes realizan su tarea.

De esta manera, la asignatura aporta categorías para pensar la educación en sentido amplio y ofrece un vocabulario³ específico para nombrarla. Podemos

³ Como sostiene Brailovsky, “hay una serie de cosas que nosotros sabemos, pensamos, sentimos, intuimos, deseamos, acerca de la educación. Y no somos los primeros ni los únicos en pensar, saber o sentir estas cosas... A lo largo de los últimos siglos muchas personas que sintieron fuertemente estas energías fueron haciendo un gran esfuerzo en ponerles nombres que sirvieran para nombrarlas mejor, con detalles, con más ideas y mejor ordenadas. Estudiar pedagogía entonces es también aprender ese vocabulario amplio y cambiante. Siempre llegaremos al punto en que necesitaremos discutirlo y cuestionarlo, pero para eso es necesario tener un primer contacto con esas palabras, con el esfuerzo que esas personas hicieron por ordenar las ideas educativas, y empezar a usarlas, a balbucearlas, a medirlas, a probarlas para ver si sirven como manera de expresar nuestras propias ideas. Por supuesto, cada uno

mencionar las ideas de transmisión, formación, subjetivación, experiencia (entre otras), como vocabularios que en la actualidad permiten aproximarnos a la definición (siempre histórica) de educación. Este acercamiento al vocabulario de la Pedagogía – y de la educación en general – es un modo de explorar los propios problemas educativos ya que, retomando una idea de Foucault, el discurso talla y da forma a los objetos que nombra.

Así, por ejemplo, la educación puede ser definida hoy como un trabajo de transmisión (no entendido como donación); pensando en el doble juego de la herencia y de la reinención. Esto implica que a partir de la transmisión que los docentes despliegan en el jardín y en la escuela, se ofrece un lazo, una filiación, una inscripción social y cultural, en la que los nuevos se reconocen y se alojan, para luego transitar su propio camino. La pedagogía permite entonces pensar la herencia; preguntarnos qué les ofrecemos a los nuevos, qué efectos produce eso que ofrecemos y qué harán con ellos los herederos.

Por otra parte, y como componente de esa complejidad, en la unidad 1 también se instala la distinción entre los procesos de escolarización y educación. En ese marco, analiza la emergencia del formato escolar como forma legitimada de educar y como una respuesta posible a las necesidades de una época particular. En ese sentido, desde la asignatura proponemos transformar la escuela de objeto naturalizado a objeto de reflexión y de problematización, desnaturalizando la mirada. A partir de allí formula preguntas que provocan y exigen revisar ideas preconcebidas: ¿Qué es una escuela? ¿Por qué las escuelas son como son? ¿Por qué se separa a los niños por edades? ¿Por qué se enseña lo que se enseña y no otras cosas? ¿Cómo llegó la escuela a convertirse en lo que es? ¿Seguirá siendo siempre así, o irá cambiando? ¿En qué sentidos el jardín de infantes responde a la lógica escolar?

Nos interesa fundamentalmente historizar la escuela y sus prácticas, develarlas, desmitificarlas, no perder de vista la génesis social e histórica que dio lugar a su institucionalización. En este sentido, el desafío es comprender la escuela como una invención, como una construcción social y, al hacerlo, reconocer el potencial configurativo e instituyente de los sujetos, especialmente, de los docentes. Siguiendo a Larrosa, estudiar Pedagogía permite “conseguir un efecto de extrañeza, de

tiene sus propias maneras de decir las cosas, porque cada experiencia de conocimiento es única e irrepetible. La finalidad de aprender este vocabulario no es anular o reprimir nuestras formas espontáneas de hablar, sino brindarle a estas formas espontáneas la posibilidad de enriquecerse y crecer” (2016:6).

desfamiliarización” (1995:13), suspendiendo la evidencia de nuestras categorías y de nuestros modos habituales de pensar la realidad.

En el marco de la unidad 2, proponemos analizar teorías y marcos interpretativos para comprender las racionalidades que han orientado y orientan las formas de poner en relación educación, escuela y sociedad. Así, abrimos otro tipo de interrogantes para ser revisados: ¿La escuela es un lugar de armonía y entendimiento, o un lugar de luchas y conflictos? ¿Puede educarse sin escuela? ¿Para qué existen las escuelas? ¿A qué distintos intereses ha respondido la institución escolar? ¿Es justa la escuela? ¿Les da a todos los niños las mismas oportunidades de aprender y de educarse? ¿Cómo hace un maestro, una escuela, un Estado, para distribuir la educación con justicia, en forma equitativa? ¿Qué significa la experiencia escolar para los distintos sujetos?

Para responder a algunas de estas preguntas, ponemos a disposición de los futuros docentes el pensamiento de la rica tradición latinoamericana: Simón Rodríguez, Jesualdo, Luzuriaga, las hermanas Cossettini, Iglesias, Taborda, Kusch, Jauretche, entre otros.

“El recorrido de nuestra historia está lleno de mojones que han sido cubiertos deliberadamente por la “colonización pedagógica”, que como las arenas del desierto se empeña en impedir que encontremos el verdadero camino”. (Jauretche, 2010: 105).

Dar cuenta de los desarrollos y las experiencias educativas propias, es central para descolonizar la mirada. En este sentido, la descolonización opera como una forma de (des)aprendizaje: desaprender todo lo impuesto y asumido para reaprender. Desde el enfoque de la pedagogía decolonial, el desafío es reconocer no sólo cómo la propia Pedagogía ha elevado históricamente la perspectiva eurocéntrica del conocimiento como perspectiva única, sino también la autoridad que esta hegemonía tiene en determinar qué es conocimiento y quiénes lo producen.

Consideramos que vale la pena detenerse en reflexionar respecto de los criterios que nos conducen a incluir ciertas temáticas o ciertos textos como contenidos de la formación docente, intentando rastrear las posturas epistemológicas de las cuales se desprenden. Siempre habrá un marco de sentido condicionante pero el reconocimiento de las herencias y sus cercenamientos nos da la posibilidad de elegir, de resistir y de inventar lo no dicho. Seguramente así, podamos animar una actitud *insurgente y cimarrona*, en la formación de los docentes de nivel inicial y primario.

Para el abordaje de la unidad 3, propusimos este año la lectura de la novela histórica *Mujer y maestra en un mundo de hombres*, de la escritora argentina Viviana Rivero. En ella se recuperan las huellas de los orígenes de la tarea de enseñar que se fueron sedimentando a lo largo del tiempo y las políticas de estado. Nos interesa centralmente discutir las representaciones sociales acerca de “las jardineras” y “las señoras” que conviven y se solapan en los discursos actuales, reconociendo siempre su carácter de construcción social e histórica.

Cierre: pensar y mirar de otro modo

Consideramos que la Pedagogía -en el contexto de la formación docente para los niveles Inicial y Primario- tiene como tarea habilitar la construcción de una mirada pedagógica sobre la tarea de educar y los desafíos que cotidianamente se presentan en las escuelas y los jardines. Como propone Bretch (1971), se trata de lo siguiente:

Observen con atención la conducta de esta gente: la encontrarán rara, pero admisible, inexplicable, aunque común, incomprensible, mas dentro de las reglas.

Desconfíen del acto más trivial y en apariencia sencillo, y examinen, sobre todo, lo que parezca habitual.

Les suplicamos expresamente: no acepten lo habitual como una cosa natural. Pues en tiempos de desorden sangriento, de confusión organizada, de arbitrariedad consciente, de humanidad deshumanizada, nada debe parecer natural, nada deber parecer imposible de cambiar.

En este sentido, sostenemos la necesidad de instalar una pedagogía embarrada, anclada en los problemas reales y que a la vez cultive una forma de verlos que cuestione las rutinas acostumbradas, los decires domesticados (Nicastro, 2006). Esta forma de presentar la Pedagogía, se convierte en una herramienta de interpretación, sostén y soporte para que los estudiantes en formación piensen la realidad.

La Pedagogía embarrada sale de viaje, recorre el mundo con inquietud, obligando a ensayar distintas posiciones, a moverse, a dudar, a poner entre paréntesis supuestos y certezas, con el convencimiento de que lo establecido y evidente de nuestro saber sobre la educación y la escuela no alcanza.

Referencias bibliográficas

- Antelo, E. (1999) *Instrucciones para ser profesor*. Santillana, Buenos Aires.
- Borel, C. y A. Yasbitzky (2011) “¿Por qué estudiar pedagogía?” Ponencia presentada en el VIII Encuentro de Cátedras de Pedagogía de Universidades Nacionales Argentinas. Universidad Nacional de La Plata.
- Brailovsky, D. (2016) ¿Qué hace la pedagogía y por qué es importante para los educadores? Documento disponible en: <https://es.scribd.com/document/345213244/00-Que-Hace-La-Pedagogia-2016>. Consultado 28 de Julio de 2017.
- Brecht, B. (1971) “La excepción y la regla”, en *Teatro completo*. Tomo II. Ediciones Nueva Visión. Buenos Aires.
- Freire, P. (2012) *Pedagogía de la indignación*. Siglo XXI, Buenos Aires.
- Jauretche, C. (2010) *La colonización pedagógica y otros ensayos*. Centro editor de América Latina, Buenos Aires.
- Larrosa, J. (1995) *Escuela, poder y subjetivación*. La Piqueta. Madrid.
- Meirieu, P. (2016) *Recuperar la pedagogía. De lugares comunes a conceptos claves*. Paidós, Buenos Aires.
- Nicastro, S. (2006) *Revisitar la mirada sobre la escuela*. Homo Sapiens, Rosario.